



Columna

Alejandro Maureira B.
Economista



A pesar de...

La economía creció un 2,6% en el 2024 y hubo celebración en el oficialismo por haber superado las expectativas, sin reparar en que se trata de una cifra baja para las necesidades del país y que no estamos creciendo por acciones del Gobierno, sino que a pesar de él.

El crecimiento económico y el empleo consecuente son responsabilidad de Hacienda y en el pasado las políticas fiscales así lo demostraron. La franquicia tributaria DFL2, los bonos de Velasco, el Plan Buchi, la reconstrucción del terremoto de 2010 y los subsidios a la contratación de mano de obra, fueron medidas que se implementaron con el objetivo de generar mayor empleo. ¿Qué medidas ha ejecutado esta administración para fomentar el empleo?

Medidas como las 40 horas, el aumento del salario mínimo y las reformas que han inyectado incertidumbre han afectado el mercado laboral, el que, en su composición, incrementa el número de trabajadores informales en desmedro de los asalariados formales, es decir, tenemos una pérdida en la calidad del empleo. ¿De qué sirven más regalías laborales para menos trabajadores? Las pymes entregan el 70% del empleo y también son las que entregan el mayor porcentaje de salarios mínimos y las más afectadas con los cambios laborales y tributarios de esta administración.

Teníamos una tradición que se perdió con Marcel. Antes de él, el crecimiento económico era la prioridad, ya que generaba empleo y este generaba riqueza, y sobre esa riqueza se gravaban

y generaban los cambios laborales necesarios, tratando de afectar lo menos posible este ciclo virtuoso de generación de riqueza. Esa tradición se perdió y ha pasado a ser irrelevante, lo importante es hacer crecer el tamaño del Estado y la recaudación sin mediar las consecuencias de ello en el empleo, la educación o la salud. Al menos así lo demuestran los hechos.

Chile creció un 2,6% en el 2024 y ello es insuficiente para generar empleo de calidad o generación de riqueza que permita una mayor recaudación. Chile creció por sobre las expectativas del mercado empujado por dos factores externos: un mayor crecimiento mundial y la recuperación de la economía argentina, que explica el aumento del consumo en la época estival producto de un mayor turismo transandino. A nivel interno, el déficit fiscal fue mayor de lo estimado, la deuda pública, incluyendo a las empresas fiscales, llega al 62% del PIB.

Conjuntamente, la inflación, que venía a la baja logrando un 3,7% anualizado en marzo del 2024, quebró su tendencia y ha vuelto a subir llegando a un 4,9% anualizado en enero de este año, debido al reajuste de las tarifas eléctricas negociado en este Gobierno.

Al final la conclusión es una: el crecimiento mundial y en especial el de Argentina, sumado a la porfía de las pymes que resisten la agenda de esta administración explican el crecimiento económico del 2024, el que sucede no por acciones de esta del Gobierno, sino que a pesar de él.